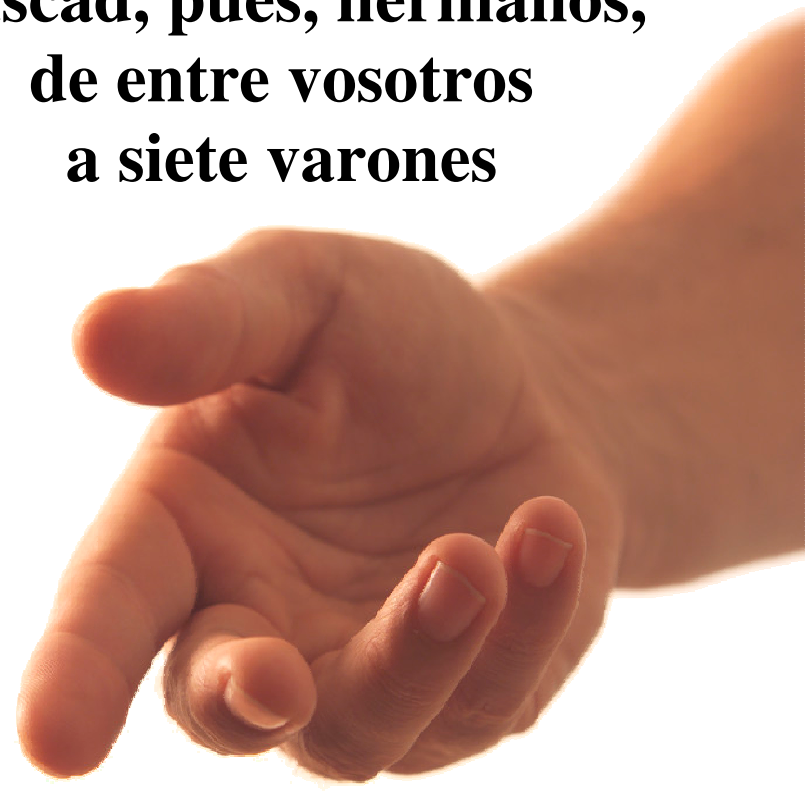
Iglesia Evangélica de la Gracia
www.porGracia.es

"LOS PRIMEROS DIÁCONOS"
(Hechos 6:1-6)

Buscad, pues, hermanos,
de entre vosotros
a siete varones



de buen testimonio,
llenos del Espíritu Santo
y de sabiduría

Hechos 6:3

Audio MP3 en:
http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=26111347174

"LOS PRIMEROS DIÁCONOS"
Hechos 6:1-7; 1 Timoteo 3:8-13
David Barceló – 6 Febrero 2011
IGLESIA EVANGÉLICA DE LA GRACIA EN BARCELONA

Según una anécdota, en los años 20 un hombre iba con uno de esos primeros coches, un Ford T, por los caminos de América, cuando tuvo una avería. Por casualidad pasaba un hombre por allí. Al ver el coche parado el hombre se detuvo y le preguntó "¿Tiene usted algún problema? ¿Puedo ayudarle en algo?" En seguida empezó a mirar el motor, a tocar algunos tornillos, y al poco rato el coche arrancó de nuevo. El conductor sorprendido exclamó "¡Cómo ha sabido lo que le pasaba a mi coche!", a lo que el hombre, extendiéndole una tarjeta, le respondió: "Soy Henry Ford, y yo he construido este coche".

Hermanos, pensamos muchas veces que sabemos hacer funcionar la iglesia porque la estamos conduciendo, pero en realidad es el Ingeniero y Constructor de la Iglesia quien sabe cómo funciona. Creemos que Dios es el Creador de todas las cosas, que es el Creador también de la Iglesia, y creemos que en la Biblia, su Palabra, tenemos la sabiduría de Dios necesaria para conducir la iglesia. Podemos llegar a hacer cosas muy extrañas si seguimos nuestro propio criterio. No le pondrías a tu coche una rueda de bicicleta, ni le echarías horchata en el radiador, pero a veces podemos acabar haciendo cosas así de extrañas con la iglesia del Señor si no atendemos a su Palabra.

Diáconos. Este es un tema sobre el cual encontramos pocos detalles en la Biblia, pero los que encontramos son muy fundamentales, y en esos nos centraremos. Pero antes de abordar el tema quisiera resaltar 3 puntos introductorios que son vitales:

(1) **Creemos que tan solo hay 2 oficios en la iglesia: el de pastor y el de diácono.** Y por "oficio" me refiero a "función". La iglesia puede tener muchos ministerios y muchos cargos, pero solo 2 oficios. No creemos que en la iglesia haya de haber "pastores de jóvenes" o "pastores de niños" o un "pastor principal", como tampoco creemos que haya de haber "diáconos" de un tipo u otro, ni creemos que haya tres oficios de "pastor", "anciano" y "diácono". Creemos que hay 2 oficios, "pastor" y "diácono", y que entre ellos los pastores y los diáconos son iguales en autoridad, en honor y en responsabilidad, aunque sean diferentes en dones y capacidades. **"Pablo y Timoteo,**

siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos" (Filipenses 1:1).

(2) **Creemos que el sistema de gobierno nunca podrá ser mejor que los hombres que lo compongan:** Dicho de otro modo. Podemos seguir las indicaciones de la Biblia a la perfección, podemos tener una eclesiología perfecta, pero si nuestros pastores y nuestros diáconos son enanos espirituales, la iglesia se va a empobrecer grandemente. El sistema es excelente, porque lo ha diseñado Dios, pero la materia prima que son nuestros corazones debe de ser excelente también.

(3) **Creemos que lo que Dios pide de los diáconos es bueno para todos los cristianos:** Cada uno de nosotros debe de ser un diácono, en su espíritu de servicio, en su entrega, en su dedicación, en su amor al Señor y a los hermanos. Así que os invito a escuchar este sermón, ya sea como futuros diáconos de esta iglesia, ya sea como creyentes que quieren crecen en su vida espiritual.

Leamos en Hechos 6:1-7 cómo fue la elección de los primeros diáconos:

> **"En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. 2 Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. 3 Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. 4 Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. 5 Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; 6 a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. 7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe"**

(1) UNA NECESIDAD URGENTE

Lo primero con lo que nos encontramos es con una necesidad urgente. La iglesia de Jerusalén crecía. Algunos hablan de 8.000

creyentes; otros de 20.000. La cuestión es que los discípulos **"se multiplicaban"**. Unos llevaban a otros a la iglesia y escuchaban la Palabra de Dios. Con el crecimiento llegaron nuevos retos. El crecimiento es bueno, pero supone tener que volver a plantearse cómo se hacen ciertas cosas. Cuando nuestros hijos crecen y dicen "Mamá, ya no me entran estos pantalones" hemos de comprar otros. Cuando llega un nuevo pequeño a casa cambiamos ciertos muebles, organizamos las cosas de otra forma, compramos una nevera más grande, y se dan cambios en nuestro estilo de vida.

Del mismo modo la iglesia crece, porque está viva, y cuando crece se ha de organizar de manera mejor y diferente, y ha de dar respuesta a nuevos retos. En concreto en Hechos 6 se nos dice que

> **"En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria"** (v.1)

"SERVIR LAS MESAS"

"Servir las mesas", o "la distribución diaria" no significa que hicieran falta más camareros para el comedor de la iglesia. Se trata de algo mucho más extenso y complejo. En la sociedad de entonces la gente necesitada no contaba con pensiones, ni subsidios por desempleo, ni otro tipo de ayuda social. Cuando una mujer se quedaba viuda y ya tenía cierta edad, quedaba totalmente desamparada. La Palabra de Dios nos dice que en esos casos la principal responsabilidad recae sobre los familiares, quienes han de cuidar de "sus viudas":

> **"Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas"** (1 Timoteo 5:16).
>
> **"…porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo"** (1 Timoteo 5:8).

Entonces, ¿qué viudas son de verdad consideradas "viudas"? Aquellas que no tienen familiares que las sostengan. Éstas debían ser cuidadas por la iglesia, por que si no su destino era acabar desamparadas y mendigando por las calles.

Esto es lo que hacía la iglesia de Jerusalén. Cuidaba de sus necesitados y les proveía de alimento y otras necesidades materiales. Vemos una iglesia, por tanto, que no solo tenía una buena doctrina, sino

que además tenía buenos frutos de amor y misericordia hacia los que están en necesidad.

El "servir las mesas" se refiere por tanto al ministerio de atención a los necesitados, al lugar de encuentro donde la ayuda se distribuía. Pero no solo la comida, sino también muy probablemente ayudas económicas, ropa, y cualquier otra necesidad física. Por supuesto, las viudas no solo iban a las mesas a por comida y dinero, sino también para hallar unas palabras de consuelo, de consejo, de aliento en sus dificultades cotidianas. Muchas veces los que servían las mesas debían conversar con las viudas, orar con ellas, y preocuparse por sus vidas. **Los diáconos que iban a atender las mesas no debían ser meros administradores de la iglesia, sino hombres de gran calibre espiritual.**

Hermanos, nosotros como iglesia también estamos creciendo. Nosotros como iglesia también hemos de afrontar nuevos retos. Cada vez hay más niños que formar en la Palabra, más familias que pastorear, tenemos un local que mantener y cuidar, y a medida que el Señor siga dando crecimiento a esta iglesia también habrá ante nosotros nuevas necesidades que cubrir y nuevos ministerios que asumir, y para ello necesitamos más hombres capacitados por el Espíritu Santo.

Los discípulos se "multiplicaban", y el crecimiento trae 2 problemas:

(1) Un primer problema era que, al haber más gente, también había más opiniones sobre cada tema. Fijémonos que la primera discusión en la iglesia de Jerusalén no fue sobre asuntos doctrinales, sino sobre aspectos prácticos. De hecho, aún hoy en día, hay pocas iglesias que tengan discusiones teológicas. Cuando oímos de problemas en esta o aquella iglesia suele ser por razones prácticas: cómo se ha gastado el dinero, porqué se ha cambiado la hora del culto, porqué las sillas no son de color morado, quien a comprado esta alfombra tan fea… Una vez oí de una iglesia que se había dividido porque unos querían el piano a la derecha y otros a la izquierda. Otra iglesia estuvo durante semanas debatiendo si las flores de la entrada debían ser naturales o de plástico. ¿No debería haber alguien que decidiera esas cosas?

En el caso de Hechos 6, los helenistas de la iglesia de Jerusalén se quejaban de que sus viudas no eran atendidas de forma apropiada. Algo no iba bien, y se tenía que solucionar. Este ministerio de servir las mesas era muy hermoso, pero al crecer se estaba descontrolando. Hacía falta que alguien se ocupara de él. Que alguien lo coordinara, alguien que

tomara las decisiones oportunas, alguien con sabiduría y con mucho tacto, alguien idóneo para esta labor.

(2) Un segundo problema era que, habiendo esta necesidad, no era conveniente que los pastores se ocuparan de ella. Esa parecía ser la solución más rápida, pero no era la solución ideal. Esta labor de servir las mesas ya se estaba realizando, y muy probablemente eran los pastores quienes la realizaban, pero el trabajo aumentaba y empezaba a suponer una amenaza para su llamado pastoral. Por eso los pastores en Jerusalén –que eran los apóstoles- dicen de forma muy sabia:

> **"No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas"** (v.2)

Comenta al respecto el teólogo Lenski:

> *"Al principio los pastores respaldaron este trabajo extra con mucha dificultad. Pero ahora había crecido ya en grandes proporciones e interfería con su trabajo esencial. El hecho de que algunas viudas estuvieran desatendidas era un resultado de ello; pero los apóstoles apuntan a otro resultado peor; que estaban viéndose forzados a realizar una tarea que en realidad no pertenecía a su oficio"* (Lensky, 243).

Hay por tanto dos ministerios en la iglesia: el ministerio de la Palabra, y el ministerio de las Mesas. El v.2 nos habla de "servir las mesas", literalmente en el griego de la **"diaconía de las mesas"**; mientras que el v.4 nos habla de "el ministerio de la palabra", o literalmente **"la diaconía de la palabra"**. Cualquier cosa que hagamos como iglesia es una expresión de uno de estos dos ministerios.

Cuando Lucas escribe este pasaje usa en ambos casos la expresión "diaconía" para dejar claro que hay dos ministerios diferenciados en la iglesia: **los diáconos sirven pan de harina, y los pastores sirven pan de vida.**

Si los pastores tuvieran que ocuparse de las mesas, ¿quién se ocuparía entonces de la predicación, la enseñanza, la exhortación, el discipulado, la consejería…? Ese es verdaderamente el llamado de los pastores. Esto no quiere decir que los pastores no puedan coger una escoba, o que los diáconos no puedan predicar… Pero el Señor en su Santa Palabra nos instruye de esta manera y hace una diferenciación de roles, porque en efecto los temas logísticos de la iglesia pueden ser tan demandantes que pueden acaparar del todo la atención y las energías de los pastores hasta el punto de acabar descuidando su responsabilidad principal: el ministerio de la Palabra, la cura de almas, y la oración.

(2) LA SOLUCIÓN

Los apóstoles escuchan el problema, y plantean la solución a la iglesia:

> **"Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra"** (2-4)

Evidentemente, otros hermanos deben ocuparse del ministerio de las mesas. Pero estos hermanos no pueden ser cualesquiera, sino que han de reunir unos requisitos:

REQUISITOS DE LOS DIÁCONOS

Los requisitos de los diáconos son muy similares a las cualificaciones de los pastores. En 1 Timoteo 3:8-13, cuando el apóstol Pablo ha descrito cómo han de ser los pastores, continúa hablando de los diáconos diciendo **"Asimismo…"**

Veamos 10 características de los diáconos que encontramos en Hechos 6 y en 1 Timoteo 3:

(1) Los Diáconos deben ser Varios Hermanos.

Esta es la norma general que encontramos en la iglesia del Nuevo Testamento. El Señor Jesucristo no escogió un apóstol, sino doce apóstoles; en las iglesias no había un pastor, sino varios pastores; y ahora en Hechos 6 no se escoge a un diácono, sino a siete diáconos. La pluralidad en el liderazgo de la iglesia es la práctica general que vemos en las Escrituras.

Podemos encontrar varias razones para ello. Por supuesto que en la multitud de consejeros se halla la sabiduría (Proverbios 11:14), y que el trabajo en equipo nos evita muchos abusos de poder y personalismos, pero sobre todo el liderazgo de la iglesia es plural porque por encima de todos nosotros, en la cúspide, no encontramos a un hombre como cabeza de la iglesia, sino al Señor Jesucristo, el **"príncipe de los pastores"** (1 Pedro 5:4).

(2) Los Diáconos deben ser hombres Confiables (Hechos 6:3)

Los apóstoles convocaron a todos los creyentes, "*plethos*", a la *multitud*, y a ellos les encomiendan esta labor de escoger diáconos. Los

diáconos no son un grupo de hombres incondicionales con los pastores, pero ariscos con la iglesia. No. Estos hombres tienen la total confianza de todos sus hermanos y hermanas en la fe. Esta confianza es vital, pues han de tratar con los asuntos materiales de la iglesia, han de ser personas conocidas por todos por su honradez, su transparencia, su decoro, su prudencia, su bondad, su amabilidad…

Por eso los apóstoles dicen, muy sabiamente, que sea la congregación la que señale a esos 7 hermanos. **"Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio"** (Hechos 6:3).

Es curioso observar que en la Biblia son los pastores los que reconocen a los nuevos pastores (Hch 14:23; Tito 1:5), pero en el caso de los diáconos es la iglesia la que ha de dar un primer paso de reconocimiento.

¿Significa esto entonces que la iglesia es "democrática"? ¿Votamos, para escoger a nuestros diáconos? No, no votamos, porque la iglesia no es democrática. "Democracia" significa que el *pueblo* es la máxima autoridad, y en la Iglesia nosotros no somos la máxima autoridad, sino la *Palabra de Dios*. La Iglesia es teocrática.
El Señor, a través de su Palabra y la guía del Espíritu, escoge a los diáconos. Los instrumentos que Dios usa son la instrucción de la Palabra, el reconocimiento de la iglesia y la bendición de los pastores.

(3) Los Diáconos deben ser hombres Espirituales (Hch 6:3)

Fijémonos que los apóstoles no dicen "Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones que sean muy mañosos…", ni "siete varones que tengan una carrera universitaria…", ni "siete varones que tengan mucho éxito en sus puestos de trabajo…", sino que dicen **"Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría"** (Hch 6:3).

Y escogen a 7 hermanos. El primero Esteban, **"lleno de fe y del Espíritu Santo"**. El resto del capítulo 6 de Hechos y el capítulo 7 nos describen el sermón de Esteban y su muerte como primer mártir de la iglesia. Evidentemente Esteban era un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo. Además de Esteban tenemos a **"Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía"** (v.5). El ultimo, Nicolás, era un prosélito, o sea, un griego convertido al judaísmo, que ahora había conocido que el Mesías es Jesucristo. Un extranjero recién adoptado a la fe verdadera.

Siete hombres diferentes. Siete hombres distintos, pero siete hombres llenos del Espíritu de Dios y unidos en un mismo sentir. No es la apariencia exterior ni el *curriculum vitae* lo que hemos de mirar en un diácono, sino su talla espiritual.

(4) Los Diáconos deben ser hombres Santos (1 Tim 3:8)

En la 1ª carta a Timoteo, el apóstol Pablo instruye a Timoteo sobre cómo han de ser los diáconos.

(1) **"Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez…"** (1 Tim 3:8), Han de ser hombres sin engaño, sin doble vida, sin hipocresía, sin falsedad, personas confiables y sinceras.

(2) **"No dados a mucho vino…"** (1 Tim 3:8). No que no puedan beber vino, sino que no se *entregan* al vino. Han de ser hombres con dominio propio, con autocontrol, que comen y beben con moderación, que no se dejan dominar por ninguna substancia y que tienen en sujeción los placeres del cuerpo.

(3) **"No codiciosos de ganancias deshonestas"** (1 Tim 3:8). Si un diácono se ha de ocupar de distribuir alimentos, o ropa, o dinero, o de las finanzas de la iglesia, es evidente que ha de ser alguien noble. No escogeremos como diácono a quien tiene fama de haber entrado en negocios dudosos, o que le gusta mucho el dinero fácil, o alguien que de vez en cuando se deja caer por el Bingo.

Un diácono no es alguien perfecto, pero sí es alguien que refleja más y más del carácter santo del Señor Jesucristo en su vida.

(5) Los Diáconos deben ser hombres Sabios (Hch 6:3)

El pasaje en Hechos 6 nos dice que deben ser hombres llenos del Espíritu **"y sabiduría"** (v.3). Todos los creyentes tenemos al Espíritu del Señor desde el día de nuestra conversión, y todos tenemos la sabiduría que encontramos en la Palabra. Pero en un diácono estos rasgos deben de aparecer de forma excelente. ¡Han de ser **"llenos"** de sabiduría!

Y es curioso observar que los apóstoles no dicen solo que sean hombres "llenos del Espíritu", sino que añaden "y sabiduría". La plenitud del Espíritu Santo no se muestra en nuestras vidas porque estemos todo el día sonriendo, o porque experimentemos grandes emociones, sino porque el creyente acaba pensando como el Espíritu piensa, y el Espíritu le conduce a las decisiones más acertadas. Un corazón en el que el Espíritu Santo gobierna, es un corazón sabio porque la sabiduría de la Palabra de Dios está en él.

"La sabiduría es la habilidad y la capacidad de aplicar el conocimiento cristiano a los asuntos prácticos de la vida" (Lenski, 244).

Así que un diácono es alguien bueno en resolver problemas cotidianos y prácticos, con la Palabra de Dios en la mano.

(6) Los Diáconos deben ser hombres de Buena Doctrina (1 Tim 3:9,16)

Los diáconos han de conocer la Palabra de Dios, y no han de sostener ninguna herejía condenable. La Biblia no pide que los diáconos sean electricistas o fontaneros, pero leemos en Timoteo **"Que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia"** (1 Tim 3:9). Un poco más adelante se nos describe cual es este "misterio de la fe":

> **"E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria"** (1 Timoteo 3:16).

Se cree que este versículo era un antiguo cántico que resumía la fe cristiana. No se trata de que el diácono sepa la diferencia teológica entre el supralapsarianismo y el infralapsarianismo, ¡pero sí que sea un creyente sólido en la doctrina fundamental!

Para ser miembro de esta iglesia has de ser un creyente evangélico y aceptar y respetar la línea doctrinal y práctica de esta iglesia. ¡Para ser un diácono además de ser un buen creyente has de tener buena doctrina!

Y nos preguntamos, ¿por qué han de tener buena doctrina si lo que se les pide es que traten con los asuntos materiales de la iglesia? ¡Porque todo en la iglesia es espiritual! ¡Aún los asuntos más prácticos son asuntos espirituales!

(7) Los Diáconos deben tener sus Familias en Orden (1 Tim 3:11-12)

En las instrucciones de Pablo a Timoteo encontramos también estos requisitos:

> **"Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas"** (1 Tim 3:11-12).

Se pide de los diáconos por tanto, lo mismo que se pide de los pastores respecto a su casa. Que sea **"marido de una sola mujer"**, fiel y responsable con su esposa (1 Tim 3:2); que tenga hijos obedientes, **"que**

gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad" (1 Tim 3:4).

Y algunos se preguntarán porqué se pide esto de la familia del diácono. ¿Acaso no puede servir bien en la iglesia aunque tenga problemas familiares? El versículo 5 nos da la respuesta:

> **"(pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)"** (1 Tim 3:5).

La familia del diácono no tiene porqué ser perfecta, pero sí es una familia cristiana en orden. Los diáconos instruyen a sus hijos en la Palabra y son obedientes, y sus esposas se caracterizan por ser **"honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo"** (1 Tim 3:11). En su ministerio el diácono conoce de la historia y las necesidades de mucha gente, y su esposa debe ser una mujer discreta y prudente.

Este pasaje, sobre las mujeres, nos da pié a la 8ª característica de un diácono.

(8) Los Diáconos deben de ser Hombres

Tal vez penséis que deberíamos haber empezado por este punto. Pero no quisiera dar la impresión de que el varón, por el simple hecho de ser varón, ya puede ser un diácono. El hecho de ser varón es una de las características bíblicas de un diácono, junto con todas las demás.

¿Mujeres diácono?

Este no deja de ser un punto controversial. Hay iglesias muy correctas que tienen "diaconisas". Además, en nuestro tiempo no está nada bien visto eso de "hacer distinciones de género". Básicamente, quienes piensan que la iglesia puede tener "diaconisas" se basan en dos pasajes bíblicos:

(1) Uno de ellos es el que acabamos de leer. Cuando Pablo describe los requisitos de los diáconos, añade **"Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo"** (1 Tim 3:11). ¿Pero a qué se refiere aquí cuando dice "las mujeres"? ¿A las mujeres de los diáconos? ¿A las mujeres que son diáconos? ¿A las mujeres de los pastores y los diáconos?

Quienes creen que la mujer puede ser "diácono" dicen que aquí "las mujeres" se refiere a "las mujeres que son diáconos". La verdad es que el apóstol Pablo, si hubiera querido referirse a las "diaconisas" podría haberlo dicho más claro: "las hermanas diácono", o "las mujeres diácono" o algo parecido. Lo cierto es que la expresión que usa en

griego, "*gunaikás*", puede traducirse como "las mujeres" y también como "las esposas", como han reflejado otras traducciones de la Biblia.[1]

Y es que en griego la misma palabra significa "mujer" y "esposa", así que se ha de entender su significado por el contexto. A veces pasa lo mismo en castellano. Si yo ahora digo: "Por favor, todos los hombres que seáis morenos poneos en pié… las mujeres también poneos en pié, por favor". ¿A qué mujeres me estoy refiriendo? ¿A todas las mujeres? ¿A las mujeres que son morenas? ¿O a las mujeres de los hombres que son morenos?

Yo entiendo que el apóstol está hablando sobre las características de la familia del diácono, y en ese momento se refiere a las esposas de los diáconos: **"Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo"**

(2) En realidad, el único versículo de la Biblia que se refiere a una mujer como "diaconisa" es el de Romanos 16:1-2 **"Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo".**

Con la palabra "diácono" pasa algo parecido que con la palabra "anciano" o la palabra "pastor". Cuando mis hijos dicen que su padre es "pastor", sus compañeros de clase deben imaginarme con un cayado paseando por el monte. Cuando en la Biblia se nos habla de los "ancianos", hemos de entender por el contexto si se refiere a personas de avanzada edad (Tito 2:2) o a los "ancianos" como los pastores de la iglesia (Hch 14:23).

La palabra "diácono" también tiene un sentido general y un sentido específico. En general el griego "*diákonos*" significa "servidor"; y en concreto "*diákonos*" se refiere al oficio dentro de la iglesia.

¿Y qué hacemos entonces con Febe?

Según mi entender tenemos tres opciones:

a. Febe era una hermana que servía en la iglesia de Cencrea de forma excelente, sobresaliente, era reconocida por sus buenas obras y su entrega por los hermanos, y así la recomienda Pablo, como una

[1] Como las traducciones inglesas ESV, KJV y NIV "Their wives", la francesa BFC "leurs femmes", o la portuguesa ACF "as esposas".

verdadera "servidora de la iglesia", una "diaconisa de la iglesia", usando el término "diaconisa" en un sentido genérico.[2]

b. La segunda opción es que Febe es una de esas mujeres que se describen en 1 Timoteo: **"Las mujeres asimismo sean honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo"** (1 Tim 3:11). Así era Febe, y Pablo llama "diaconisa" a la esposa de un diácono.

c. La tercera opción es que Febe servía en la iglesia de Cencrea junto a los diáconos. Febe estaba directamente implicada en el servicio a las viudas y demás ministerios, como parte del ministerio diaconal, cerca de los diáconos, y por eso es llamada "diaconisa".

En todo caso, Febe no era "diácono" como Esteban o Felipe, porque el diaconado lleva implícito cierta autoridad sobre los asuntos de la iglesia, autoridad delegada por los pastores, y es por ello que los llamados al diaconado son varones cualificados espiritualmente.

(9) Los Diáconos son hombres que han sido Probados (1 Tim 3:10)

> **"Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles"** (1 Timoteo 3:10).

Los candidatos al diaconado son traídos a los apóstoles, y son examinados. Del mismo modo, los pastores hemos de examinar a nuestros candidatos al diaconado. No se trata de probarlos en sus habilidades o conocimientos, sino en sus cualificaciones espirituales tal y como se describen en estos pasajes que hemos estado tratando. Los pastores queremos conocer el carácter de estos hombres, su doctrina, su familia, para ver que reflejan lo descrito en la Palabra del Señor.

¿En qué se diferencia entonces un diácono de un pastor? Como vemos al leer 1 Timoteo 3, los requisitos para ambos son muy similares. La diferencia principal es que a un diácono no se le pide que sea **"apto para enseñar"** (1 Tim 3:2). El pastor ha de conocer la Palabra y ser capaz de comunicarla, y por tanto tiene la función de enseñar y gobernar la iglesia (1 Tim 5:17).

¡Eso no quiere decir que los diáconos tengan excusa para no conocer bien la Palabra! Recordemos que Esteban predicó con poder a los judíos antes de ser apedreado (Hch 6-7), y que otro diácono, Felipe, fue el que subió al carro del eunuco de Candace y le enseñó la Palabra de Dios (Hch 8:26-40).

---

[2] El término "diákonos" se usa generalmente para referirse a un siervo (Ro 15:8; Col 1:23; 1 Co. 3:5).

(10) Los Diáconos son hombres Premiados (1 Tim 3:13)

> **"Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús"** (1 Timoteo 3:13).

En el diaconado hay entrega, sacrificio, desvelos, pero nada de todo ello es hecho para buscar el aplauso de los hombres, sino la sonrisa de Dios desde el cielo.

El Señor lo premiará. Y no hay mayor premio para el creyente que ver la satisfacción de su Señor, y escuchar sus palabras al llegar a su presencia:

> **"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor"** (Mateo 25:23)

- Hermanos, los diáconos NO SON la "junta directiva" de la iglesia, que toma decisiones, que acepta membresía, que disciplina, que contrata o despide a un pastor…
- Hermanos, los diáconos SON hombres espirituales cuya misión es la de liberar a los pastores de las responsabilidades administrativas, el mantenimiento del local, la tesorería de la iglesia, la página web, la obra social, la organización de eventos, y un largo etcétera… para que los pastores pueden seguir dedicándose al ministerio de la Palabra, la oración, el gobierno de la iglesia y la cura de almas.

¿Cuál es entonces el proceso de reconocimiento de nuestros diáconos?

1. **Reconozcamos que es Dios quien gobierna la Iglesia,** y que Él nos va a dar los diáconos que necesitemos para que la iglesia siga con su misión y su llamado (Hch 20:28). No nos confundamos. La Iglesia es Obra de Dios. Nosotros no ponemos pastores ni diáconos. Dios los pone, y nosotros los reconocemos.
2. **Los pastores presentan la propuesta a la iglesia** –"Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones…" (v.3)– dándole las pautas para escoger a estos hombres, qué cualidades deben tener, y también el número de diáconos que necesita la iglesia.
3. **A la iglesia le agradó la propuesta,** como esperamos que os agrade, y eligieron a 7 varones (v.5). Entendemos que 7 es un número perfecto, pero que el número de diáconos responde a las necesidades de cada iglesia local, según su tamaño y sus ministerios.
4. **La iglesia presentó a estos hombres a los apóstoles** (v.6) para que fueran examinados por ellos.

5. **Los apóstoles, orando, les impusieron las manos** (v.6), como señal de bendición sobre su ministerio, encomendándolos a este labor.
6. **Los nuevos diáconos siguen sirviendo a la iglesia y a los pastores.** ¿Por cuánto tiempo? Según sigan estando disponibles para este servicio y sigan reuniendo las cualidades que requiere la Palabra de Dios.

Conclusión

Hermanos, por nada del mundo veamos a los pastores y a los diáconos como la "jerarquía" de la iglesia local. Los pastores y los diáconos tan solo somos siervos de Dios, y es a Dios a Quien rendimos cuentas de todo lo que hagamos.

Al igual que el pastorado, el diaconado es un alto llamado, a través del cual toda la iglesia puede ser muy bendecida si es ejercido por hombres cualificados que honran este oficio, que aman a Cristo, y que de verdad aman a la Esposa de Cristo.

¡Sirvamos al Señor! ¡Sirvamos a los hermanos! Pero hemos de saber que por mucho sacrificio y entrega que pongamos a nuestro servicio jamás serviremos como Cristo nos sirvió. Ninguno de nosotros, por mucho que se esfuerce en servir al Señor y a los demás, podrá llegar a decir: "Señor, mira cuánto te he servido, y a cuánto he renunciado… creo que me debes algo…"

No servimos porque esperemos una corona más brillante en el cielo. No servimos porque en esta vida esperemos bendiciones especiales. Servimos porque Él nos sirvió primero.

Cuando el Señor y sus apóstoles estaban sentados a la mesa ninguno quiso levantarse para lavar los pies de los demás, ninguno quiso ser "*diakonos*" de sus hermanos. El Señor Jesucristo fue quien se levantó de la mesa, dejó su cena, y lavó sus pies. Y luego les dijo **"Lavaros los pies los unos a los otros"** (Juan 13:14).

> **"Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido** (*diakoneo*)**, sino para servir** (*diakoneo*)**, y para dar su vida en rescate por muchos"** (Mateo 20:28)
>
> **"Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve"** (Lucas 22:27)

El Señor nos dé a todos diáconos de corazón. Pero sobre todo, el Señor nos de a todos corazón de diácono. Amén.

IGLESIA EVANGÉLICA DE LA GRACIA
C/Concepción Arenal 281, local 2. 08030 Barcelona
Metro: L1 Fabra i Puig
Renfe: Sant Andreu Arenal

Pastores:
David Barceló / Jairo Chaur
Tel. 93 274 0642 - 625 047458
info@porGracia.es